

VICTOR FERNANDEZ SALINAS

Departamento de Geografía Universidad de Sevilla.

## LOS CENTROS HISTORICOS EN LA EVOLUCION DE LA CIUDAD EUROPEA DESDE LOS AÑOS SETENTA

### RESUMEN - RÉSUMÉ - ABSTRACT

En las ciudades europeas se plantea con frecuencia desde los años cincuenta un debate cambiante y no cerrado sobre el tratamiento urbanístico de sus cascos históricos. Este debate puede concretarse en un proceso de tres fases: a) hasta bien entrados los años sesenta, las propuestas de protección se restringen a determinados edificios y contextos monumentales; b) con los años setenta, se generalizan los planes de recuperación y rehabilitación integral, tanto en lo que se refiere a la salvaguarda del paisaje urbano, como a los derechos sociales de la población tradicional; c) por último, desde el decenio de los ochenta, la transformación y gestión de los cascos históricos se vincula progresivamente a las demandas del mercado; así, aun sin perder estos planes su contenido paisajístico, relegan no obstante sus objetivos sociales.

\* \* \*

*Les centres historiques dans la évolution de la ville européenne depuis les années 70.-* Dans les villes européennes on pose fréquemment depuis les années 50 un débat changeant et ouvert sur le traitement urbanistique des centres historiques. Ce débat a connu trois phases successives: a) jusqu'à la seconde moitié des années 60, les propositions de protection ne concernent que certains bâtiments et quartiers monumentaux; b) pendant les années 70, les plans de récupération et réhabilitation intégrales se généralisent, aussi bien en ce que concerne la suavegarde du paysage urbain, que dans les aspects relatifs aux droits de la population traditionnelle; c) depuis les années 80, la transformation et la gestion des centres historiques son de plus en plus liées aux demandes du marché; cela suppose que les plans vont conserver leur contenu paysager, mais ils vont perdu un grande partie de leurs objectifs sociaux.

\* \* \*

*The historical urban areas in urban European evolution since 1970.-* From the 1950's onwards there has been endless debates about urban management of old parts of European towns, which has followed three phases: a) up to the middle of the 1960's redevelopment proposals were restricted to certain buildings and listed areas; b) during the 1970's recovery plans become general, both with regard to protection of the urban landscape and to the rights of inhabitants; c) from the 1980's onwards urban transformations and management of historical urban areas have been increasingly linked to urban market demands. Thus, although they maintain their aesthetic orientation, these plans have lost their social objectives.

PALABRAS CLAVE: Centros Históricos, Geografía Urbana, Políticas Urbanísticas.

MOTS CLÉ: Centres Historiques, Géographie Urbaine, Politiques Urbanistiques.

KEY WORDS: Historical Urban Areas, Urban Geography, Urbanistic Policies.

### I. EL CONTEXTO URBANO EUROPEO EN LA POSTINDUSTRIALIZACION

Desde la llamada crisis del Petróleo de 1973, la reestructuración impuesta por el paso al ciclo del capitalismo denominado postfordista y las respuestas de la ciudad para acomodarse a las nuevas condiciones socioeconómicas, están dando lugar a importantes cambios en la organización, gestión e imagen urbanas. Con este artículo se pretende esbozar la dimensión de las transformaciones en las ciudades europeas, especialmente en sus sectores más

antiguos, los cuales, dada su importancia como espacios de la historia y símbolos urbanos, no pueden ser considerados una parte más de la ciudad.

Tras la citada crisis del petróleo, se generaliza la idea de que no es sólo el sistema económico el que entra en una crisis de transformación, sino que la ciudad, el complejo agregado socioeconómico que había iniciado el proceso industrializador y que había superado sus crisis anteriores, comenzaba a ser víctima de sus contradicciones internas y que la idea de su crecimiento ilimitado se había quebrado por saturación, colapso y por la supera-

ción de los valores tradicionalmente conocidos por urbanos.

Los síntomas eran incuestionables, especialmente en las ciudades de Estados Unidos, Canadá y Europa occidental: deterioro ambiental, infraestructuras y estructuras productivas obsoletas, incidencia agudizada de la crisis sobre el paro, quiebra del modelo de bienestar, estancamiento y regresión demográficos, quiebra de las instituciones municipales, etc. La producción de documentos urbanísticos, aún influida por el fuerte crecimiento económico de la fase expansiva de Postguerra, no ofrecía una respuesta adecuada a los drásticos cambios que se operaban en la ciudad.

Los problemas se acentuaban en las grandes ciudades y en aquellas cuyos sistemas productivos se habían especializado en sectores ligados a la industria siderúrgica, textil y naval.

En la base de este proceso crítico se refleja el declive del ciclo del capitalismo de corte fordista, aquel que consideraba a la gran empresa como la piedra angular del tejido económico y cuya quiebra impone transformaciones profundas en el sistema económico y, en consecuencia, en el sistema espacial. Teniendo en cuenta que el espacio industrial era un espacio esencialmente urbano, las implicaciones derivadas de tal reestructuración tienen una importante incidencia en la ciudad industrial.

La ciudad europea, caracterizada en su interior por los grandes asentamientos productivos de base, afronta la reestructuración en unas condiciones medioambientales y sociales, además de las estrictamente económicas, muy difíciles. Todo esto no sólo es apreciable en el amplio espectro que media entre el sistema productivo global y el nivel de rentas del ciudadano, sino que trasciende al propio paisaje y ambiente urbanos.

Al final de la década de los setenta y, sobre todo, en los años ochenta se hacen más perceptibles en el espacio urbano occidental, y no sólo en las ciudades europeas, los cambios impuestos por la reestructuración económica de escala mundial y que, tal y como señala M.C. GIBELLI (1992, p. 37), sustituyen la base económica de la ciudad fordista por otra asentada sobre la información, la comunicación, la innovación, la producción y el intercambio de unos bienes visibles e invisibles que parecen adaptarse mejor al nuevo status de la ciudad occidental, más basado en el papel de dirección, de organización, de incubación de ideas y de progreso. La globalización de la economía y la concentración del capital, muy sensible a la ventajas competitivas ofrecidas por los distintos contextos socioeconómicos, unidas al desarrollo de las nuevas tecnologías, especialmente de aquellas ligadas a la información, determinan cambios en la división internacional del trabajo y de la producción. Estas, a su vez, se acompañan de alteraciones profundas en el orden espacial productivo de los países occidentales (HARVEY, 1991; MASSEY, 1984). El resultado

de todo ello es una gran expansión de las actividades de servicios y una disminución notable del empleo industrial. Se trata de la consolidación del ciclo capitalista postindustrial o post fordista, en el que la especialización flexible y la descentralización productiva son las respuestas de los empresarios para asegurar el ciclo de acumulación de capital (CASTELLS, 1985; CARAVACA y MENDEZ, 1993).

Este esquema, aunque elaborado en líneas muy simples, sirve de referencia para comprender los principales procesos que incidirán en el espacio de la ciudad, que es reestructurado por los nuevos métodos de organización económica y de vida social.

En la ciudad industrial, las periferias urbanas habían sido identificadas con la no ciudad. Su consideración urbanística pasaba por entenderlas como espacios en formación, en los que se enfrentaban, pero también en los que se diluían, gran parte de los problemas de la ciudad industrial. En la ciudad posindustrial, estas periferias presentan un carácter dual, prolongando, por un lado, ese carácter de no ciudad, aunque también de no espacio rural, o sea de negación del espacio como escenario social (algo que transmiten con gran fidelidad las películas de Passolini y los cuadros de Antonio López); pero también, de otro lado, se convierten en un nuevo y heterogéneo espacio de renovación productiva y residencial. Las áreas metropolitanas y periurbanas son los espacios a los que se trasladan empresas productivas localizadas hasta entonces en espacios más centrales y que rescatan con este traslado las plusvalías generadas por sus antiguas instalaciones durante décadas de localización intraurbana. En otras ocasiones, son parte de las cadenas productivas las que se trasladan a la periferia y, habitualmente, este es el espacio preferido por las nuevas instalaciones, que encuentran en estos sectores un considerable ahorro en el precio del suelo, menores trabas urbanísticas y medioambientales a su localización y una cercanía a una mano de obra de distinto carácter a la asentada en la ciudad central.

Además, la ubicación periférica de los servicios a la producción, la aparición de parques científico-tecnológicos, parques industriales, incentivos a las industrias por parte de las instituciones públicas, entre otras ventajas, revalorizan el nuevo campo de oportunidades en que se convierten las áreas metropolitanas y periurbanas. Las actividades productivas nuevas o relocalizadas adoptan modos innovadores de implantación física en áreas donde se aseguran la conexión con los sistemas internacionales de transporte y comunicaciones, también profundamente transformados durante la década de los años ochenta. A su vez, se aseguran la flexibilidad necesaria para desarrollar tejidos productivos plurales (industria, servicios) y para crear nuevas fórmulas de vínculo y clientela entre empresas, en ocasiones muy especializados. Todo ello termina creando externalidades nuevas y muy ventajosas para los

## CUADRO I

### CAMBIOS SOCIOECONOMICOS EN LA CIUDAD POSTFORDISTA

	Áreas metropolitanas y periurbanas	Sectores internos de la ciudad
CAMBIOS PRODUCTIVOS	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Desarrollo difuso de nuevos asentamientos productivos</li> <li>- Creación de parques industriales, científicos y tecnológicos</li> <li>- Especialización en servicios a la producción y a la distribución</li> <li>- Alternancia en la creación y destrucción de empresas y empleo industrial</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Desmantelamiento industrial</li> <li>- Expansión de las actividades terciarias</li> <li>- Especialización en servicios al consumo</li> </ul>
CAMBIOS MORFOLOGICOS	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Recualificación diferencial de áreas en declive o abandonadas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Renovación diferencial de áreas industriales desmanteladas</li> </ul>
ASPECTOS NEGATIVOS	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Profundización o mantenimiento de la imagen caótica de las periferias</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Aumento desmesurado del precio del suelo</li> <li>- Excesiva especialización en funciones terciarias</li> <li>- Congestión en las áreas centrales</li> </ul>

agentes relacionados con la actividad productiva (CARAVACA y MENDEZ, 1993; QUERO, 1993, p. 165).

Los fenómenos de centralización que aparecen en estos espacios obligan a una nueva consideración de la ciudad, más basada en un modelo de red en el que se organizan los movimientos complejos y multidireccionales de personas, actividades, bienes, etc. Se altera de este modo la interpretación de las relaciones urbanas como aquellas que expresan las relaciones de dependencia entre el centro y la periferia (GUIDUCCI, 1992, p. 21) y se revela útil la idea ya utilizada por la Escuela de Chicago de que la ciudad es un ente unitario pero compuesto de muchas ciudades pequeñas y pueblos, a menudo desconocidas e incomunicadas entre sí (PARK, BURGUESS y MCKENNY, 1967). Sin embargo, en la ciudad postindustrial, esta teoría debe ser matizada a causa de la nueva centralidad que adquieren muchas de estas zonas y las nuevas relaciones de conexión que se establecen entre ellas (GUIDUCCI, 1992, p. 161).

Como señala Damián QUERO, *“incluso se ha hecho posible la noción de periferia-central: el Departamento Hauts-de-Seine ... es un buen ejemplo: no sólo aloja el centro de La Défense, sino que posee el tejido de actividades productivas y terciarias más moderno, dinámico y rentable de la región (parisina). Y, sobre todo, con una característica que hasta ahora era patrimonio exclusivo de las áreas centrales: la diversidad interna de usos, de actividades y de espacios”* (QUERO, 1993, p. 158).

No debe olvidarse, no obstante, que las áreas metropolitanas y los espacios periurbanos mantienen también su imagen negativa, por cuanto que siguen siendo abundantes en ellos los usos abusivos, la ocupación industrial descontrolada, la infravivienda de inmigrantes, etcétera.

A menudo, la relocalización productiva en la ciudad central trasciende su propia área metropolitana y se proyecta hacia las ciudades de tamaño

medio, categoría no fácil de definir, pero que en un contexto como el europeo puede ser considerada como aquella que posee entre 100.000 y 300.000 habitantes. Estas localidades, menos afectadas por la crisis del sistema industrial fordista, con una imagen menos deteriorada, una situación medioambiental equilibrada, con unos precios del suelo bajos o medios y con una estratificación socioeconómica (étnica, de rentas, de emigrantes, etcétera), mucho menos acusada que en las grandes ciudades y que, por esto, hace más difícil percibir las desigualdades urbanas, ofrecen nuevos campos de oportunidades para la instalación productiva.

Así, la descentralidad perseguida, y no conseguida, por las políticas urbanísticas durante el período de fuerte crecimiento económico de la Postguerra, de la que las New Towns británicas son quizás la mejor expresión, se consolida por la propia tendencia del sistema urbano occidental producto de la reestructuración económica (CORSICO, 1993, p. 53; DEMATEIS, 1986, p. 133).

## II. LA RESPUESTA DE LA CIUDAD EUROPEA ANTE LA REESTRUCTURACION ECONOMICA: LAS NUEVAS POLITICAS URBANISTICAS

La crisis de la ciudad industrial también lleva aparejada la crisis de la urbanística ante las continuas insatisfacciones a las que su práctica daba lugar. En Europa, y en las sociedades occidentales en general, quiebran las ideas fundamentales del período postbélico: aquellas que consideraban la ciudad como un aglomerado de espacios urbanos homogéneos, equitativamente dotados de viviendas, servicios, infraestructuras y actividades económicas que, con lógica ortodoxa, traducían en términos espaciales los objetivos redistributivos del estado del bienestar. Además, los planes urbanísticos de aquel

período se concebían para un perfil de ciudad que crecía indefinidamente, tanto desde el punto de vista demográfico, como del económico. En otras palabras, los modelos urbanísticos quiebran porque estaban elaborados para la ciudad que crecía cuantitativamente y no cualitativamente.

La renovación de las bases urbanísticas tendrá un marcado carácter dual, influido por un marco de referencia para el desarrollo de la ciudad occidental profundamente condicionado por el mercado. Los urbanistas comienzan a vincular su práctica a la necesidad de dotar a las ciudades de documentos que les permitan desarrollar estrategias en un mundo de ciudades que compiten por atraer inversiones y generar riqueza. Sin embargo, también debe ser tenido en cuenta un renacimiento o revalorización de la ciudad como el espacio en el que se expresa mejor el nuevo marco de relaciones socioeconómicas de la sociedad postindustrial, y no sólo desde la perspectiva productiva, sino desde la cultural, simbólica o de su propia imagen. La sociedad posfordista sigue siendo una sociedad de marcado carácter urbano.

Con todo, los urbanistas centran sus objetivos, tanto desde las entidades estatales, regionales, en desentrañar las claves del nuevo contexto en que se desarrolla la competencia económica. A medida que avanza la década, se identifica progresivamente el éxito de las políticas urbanísticas con la capacidad de integrar el sistema productivo con el ambiente; o lo que es lo mismo: integrar investigación, formación, infraestructura, medio ambiente y sociedad (GIBELLI, 1992, p. 42).

La aparición de estrategias para mejorar las condiciones competitivas urbanas, si bien cuenta con antecedentes muy anteriores, puede ser relacionada con las experiencias de algunas ciudades estadounidenses para afrontar las consecuencias de la reestructuración económica. Estas se concretan en la aplicación de algunos métodos propios del marketing comercial, es decir técnicas de promoción y venta de un producto, a la gestión urbanística. Estas prácticas se extienden a Europa y se plantean en el contexto de la crisis general de las haciendas municipales, de los recortes de los estados centrales en el apoyo a estas instituciones y de la necesidad de plantear soluciones a la crisis urbana derivada de las duras condiciones a las que estaba llevando la reestructuración económica durante los primeros años ochenta, especialmente en el contexto de las viejas ciudades industriales. La ciudad elabora sus soluciones sustituyendo, o complementando, las prácticas urbanísticas tradicionales con respuestas ajustadas a las exigencias del mercado, con proyectos urbanísticos elaborados siempre siguiendo nuevas políticas de colaboración con la iniciativa privada (LOGAN y MOLOTCH, 1987). Se trata de sustituir la previsión de los planes generales por la contratación con la iniciativa privada desde el momento de la concepción del plan urbanístico.

La filosofía que inspira las nuevas orientaciones urbanísticas plantea una visión más pragmática del planeamiento municipal. Se intenta eliminar, o reducir, las incertidumbres urbanísticas y, a su vez, corregir la tendencia de los planes generales a su desarrollo incompleto, parcial en tanto que sólo se realizaban aquellos extremos que ofrecían garantías de beneficio a la iniciativa privada. En esta idea de maximizar la rentabilidad de la gestión municipal, no es casualidad que el planeamiento estratégico tenga una de sus fuentes directas en los métodos utilizados para la innovación en las grandes empresas privadas (PORTAS, 1993, p. 86). Las estrategias, denominadas con frecuencia proyectos directores o, simplemente, planes estratégicos, tienen como objetivo la atracción de inversiones que se traduzcan en operaciones inmobiliarias y en nuevas actividades productivas. Franco CORSICO resume el espíritu del planeamiento estratégico, conocido genéricamente mediante el término de marketing urbano, como la respuesta urbana ante la reafirmación ideológica del mercado en el sistema socioeconómico mundial.

Las ciudades europeas pioneras en este tipo de estrategias son las ciudades británicas, las primeras afectadas por las crisis de reconversión y por la drástica disminución de sus ingresos (Glasgow, Birmingham, Cardiff, Newcastle). Con posterioridad, este tipo de iniciativas se difunden por el continente en ciudades de tamaño muy variable (Rennes, Lille, Montpellier, Dortmund, Rotterdam, Milán, Hamburgo y Barcelona, entre otras ciudades).

La variedad de las estrategias adoptadas es también muy amplia. En este sentido, y a modo de ejemplos extremos, pueden citarse el Rotterdam Development Corporation, sociedad de carácter público-privado que gestiona la creación de un ambiente apropiado para la permanencia en aquella ciudad de las empresas allí instaladas, o el caso de la transformación global de la ciudad a partir de las infraestructuras y áreas recualificadas con motivo de la celebración de las Olimpiadas en Barcelona.

Son muy abundantes estas iniciativas de desarrollo urbano concertado en las ya mencionadas localidades de tamaño medio. Son éstas las que han logrado conservar una parte notable de sus cascos históricos y otros elementos ambientales en un momento socioeconómico en el que se valora cada vez más la calidad del contexto en el que se asientan las nuevas actividades productivas, especialmente aquellas vinculadas con las nuevas tecnologías y la información (GUIDUCCI, 1992, p. 21).

Es de notar el vaciamiento social de los documentos urbanísticos que orientan estas estrategias, tan pragmáticamente volcadas al mercado, que supeditan la revalorización de la ciudad a su adaptación a las condiciones de mercado. El contenido social que caracteriza la planificación urbanística previa a los años ochenta desaparece, se enmascara en objetivos generales de mejora de la calidad urbana,

o, a menudo, se mantienen en los documentos urbanísticos que aún priman la previsión sobre la contratación: los planes generales de ordenación urbana. Es decir, si el estado del bienestar delegaba parte de su vocación asistencial en los planes urbanísticos, durante los años ochenta, y de esto es buen reflejo la deregulation británica (CERVELATTI, 1991, p. 58), las consignas de contenido social permanecen en planes generales cada vez más vacíos y que no concretan la efectiva gestión municipal. Esta gestión se vincula cada vez con más frecuencia a proyectos en los que el interés del mercado, y por ende, el interés del capital, siempre relega a planos secundarios los intereses de la masa social urbana, cuya menor cobertura por parte de la gestión municipal, se combina, en el campo del empleo, con las incertidumbres que impone la progresiva flexibilidad del mercado laboral. En este ambiente, no es infrecuente que proyectos de financiación público-privada de profundo carácter especulador, sean arropados por las instituciones que los desarrollan como muy ventajosos para la comunidad social (BOTTINO, 1991, pp. 52-53).

No obstante lo anterior, todas las ciudades europeas con planes directores, siguen manteniendo, como referencia global, el planeamiento general, en tanto que son muy mayoritarias las localidades en las que estos planes estratégicos son completamente desconocidos. Piénsese en España, donde sólo puede hablarse de planeamiento estratégico con propiedad en Barcelona, Madrid y Bilbao.

### **III. LA INCIDENCIA DE LAS NUEVAS POLÍTICAS URBANÍSTICAS EN LOS CENTROS HISTÓRICOS DE LAS CIUDADES EUROPEAS DESDE LOS AÑOS SETENTA**

La ciudad histórica continúa siendo en la ciudad europea industrial la principal fuente de imágenes y emociones para sus ciudadanos. La abundancia de monumentos e instituciones públicas permiten una interpretación visual sencilla de la historia de localidad, del sitio urbano, frente a la monótona o descualificada periferia. Además, la superposición del centro comercial y de negocios en el sector histórico, fenómeno frecuente en las ciudades de tamaño medio y pequeño, refuerza la relevancia del casco histórico como elemento urbano aglutinador del sentimiento colectivo de pertenencia al lugar.

Las vicisitudes de la historia europea, sobre todo las guerras del siglo XX, hicieron desaparecer una parte importante del patrimonio histórico y, más tarde, la especulación alentada por la centralidad que ganan estos espacios al desarrollarse la ciudad en extensión desde la segunda guerra mundial, hará que los problemas se acumulen en su interior: pérdida demográfica, degradación ambiental y renovación indiscriminada, descaracterización del

paisaje morfológico y social, etc. Todas las ciudades españolas, con independencia de su tamaño, presentan numerosos ejemplos al respecto, aunque bien es cierto que de forma diferencial.

Con los cambios que la reestructuración económica impone a la ciudad, algunos de estos procesos se acentúan, otros cambian de signo y, a su vez, nuevos procesos, generales de la ciudad o específicos de los cascos históricos, se desarrollan en estos últimos ámbitos (ver cuadro II).

En la ciudad europea se aprecia que la atención urbanística hacia los contextos históricos es bastante tardía, especialmente si se tiene en cuenta su gran riqueza artística y cultural. Abundantes ciudades europeas ya poseen en sus ordenanzas de las primeras décadas del siglo XX artículos que pretenden mantener y conservar un cierto, y con frecuencia indefinido, ambiente arquitectónico que señala la personalidad de la ciudad. Llama la atención que estas cláusulas se combinan a menudo con políticas de reforma interior que han destruido los ámbitos más antiguos de numerosas ciudades europeas. Las políticas heredadas de Hausmann, alentadas después por personajes tan distintos como Mussolini o Le Corbusier, han mantenido hasta hace veinte años iniciativas de desventramiento urbano que han alterado bastante la escala original del contexto histórico. París, en el XIX, o Milán, durante el fascismo, son dos buenos ejemplos.

Sin embargo, los problemas más graves de los centros históricos europeos se identifican con el crecimiento urbano que sigue a la segunda postguerra europea. La coincidencia de esta fase expansiva de la economía con los postulados urbanísticos y arquitectónicos de la Carta de Atenas de 1933, cuya verdadera puesta en práctica coincide con la difusión de la vivienda obrera en el arranque y consolidación del estado asistencial hacia 1955-1960, marca un período de desinterés respecto a los problemas de los cascos históricos. Debe señalarse que hasta ese momento, estos sectores constituían la parte más importante de la ciudad, a veces, en el caso de localidades medias y pequeñas, la ciudad en toda su extensión.

Desde el punto de vista de la atención urbanística que motivan los sectores históricos, se desarrolla un proceso que puede ser estudiado en tres fases (ver cuadro III). Una de ellas se identifica con el período anterior a 1970. Esta fase (**1ª Fase** en el cuadro), se corresponde con la ausencia de políticas urbanas globales respecto a los cascos históricos. La segunda (**2ª Fase**) se inicia cuando las instancias municipales, y otros colectivos y asociaciones, asumen, primero, que existen unos problemas específicos de los cascos históricos y adoptan, después, una serie de acciones tendentes a solucionarlos.

Los antecedentes de las políticas específicas de los centros históricos surgen con anterioridad a 1970 (Carta di Gubbio, Italia, 1960); no obstante, es desde aquel año cuando aquéllas se concretan en

CUADRO II

PROCESOS QUE AFECTAN A LAS SECTORES HISTORICOS DE LAS CIUDADES EUROPEAS DESDE LOS AÑOS SETENTA

	Procesos relacionados con la revalorización de los sectores históricos	Procesos relacionados con el deterioro de las condiciones ambientales y de mantenimiento
SOCIALES	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Gentrificación</li> <li>- Recuperación muy selectiva de la vivienda modesta</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Desplazamiento de la población tradicional</li> <li>- Tugurización y formación de guetos de inmigrantes</li> </ul>
MORFOLOGICOS	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Revalorización y recuperación de espacios públicos</li> <li>- Rehabilitación diferencial del caserío tradicional</li> <li>- Creación de nuevas referencias visuales para los ciudadanos buscando el contraste o el impacto</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Avance de la degradación y ruina del caserío tradicional</li> <li>- Incapacidad del caserío para adaptarse a las nuevas exigencias socioeconómicas</li> <li>- Desmantelamiento de equipamientos (colegios, hospitales, universidades, etc.)</li> </ul>
FUNCIONALES	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Adaptación o ampliación del tejido histórico a funciones centrales</li> <li>- Especialización funcional</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Declive del comercio de base</li> <li>- Cierre o desplazamiento de la industria subsistente</li> </ul>
DE MOVILIDAD URBANA	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Extensión de las áreas peatonales</li> <li>- Desarrollo de sistemas de transporte públicos o alternativos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Colapso en las zonas comerciales y financieras</li> </ul>

documentos, proyectos y gestiones concretas (inicio del proceso de recuperación del casco histórico de Bolonia, Italia, 1974; Declaración de Amsterdam, 1975; Coloquio de Quito, 1977). El punto de arranque es la crítica a los principios funcionalistas de la citada Carta de Atenas, cuya concepción de la ciudad como espacio fragmentario y fragmentado niega la propia esencia del espacio urbano, lugar complejo de intercambio y cultura (BUSQUETS, 1991, p. 21). El sector histórico es una parte de la ciudad, pero no una parte más. Frente al despilfarro urbanístico que supone la construcción de la ciudad del progreso indefinido, de la ciudad sin límites, aquella que termina en la descaracterización tanto de sus bordes como de su centro, se propone un urbanismo más austero, que valore y aproveche el patrimonio edificado, el suelo público, las actividades urbanas y los vecinos tradicionales (CAMPOS VENUTTI, 1981).

Lo histórico trasciende lo puramente estético y artístico y se revela fundamental para asegurar el bienestar y calidad de los asentamientos humanos, pues en ellos aparecen los espacios y lugares que mejor expresan los valores humanos de cultura y civilización (CERVELLATI, 1991, p. 33).

Italia es el país en el que aparece y se desarrolla un mayor número de teorías y propuestas sobre la recuperación de los cascos. La pérdida patrimonial experimentada durante los años sesenta en muchas ciudades de aquel país motivó la creación de algunas asociaciones culturales de influencia notable (la Associazione dei Centri Istorici e Italia Nostra) y produjo un revulsivo entre los arquitectos urbanistas. El resultado se concretó no sólo en abundantes experiencias en la recuperación de cascos históricos (Bolonia, Brescia, Ferrara, Módena, etc.), sino que se acompañó de una abundante literatura

urbanística, de amplia difusión en Europa, que trasciende la propia idea de rehabilitación del tejido histórico para convertirse en la base de nuevas teorías con las que concebir la ciudad. Aymonino, Campos Venutti, Indovina, Piccinato, Rossi, son nombres de reiterada aparición en estudios teóricos o propuestas innovadoras sobre las ciudades históricas. Entre este conjunto de arquitectos, los protagonistas, tanto por la importancia de las ciudades en las que trabajaron (Bolonia y Brescia), como por las magnitud de su producción teórica, son el carismático y polémico Pier Luigi Cervellati y Leonardo Benevolo.

Benevolo ensaya y establece el concepto de conservación integral en el casco histórico de Brescia, que consta de cinco puntos fundamentales:

- a) El análisis científico del patrimonio existente, que permite encontrar las claves con las que recomponer los espacios vacíos; el llamado ripristino tipológico (purificación tipológica, ver figura 1).
- b) Los límites a las nuevas expansiones urbanas, criterio en virtud del cual no se calificó suelo urbanizable en Brescia desde los primeros años sesenta.
- c) El campo de las intervenciones públicas y los conciertos privados.
- d) La reutilización de los edificios vacíos.
- e) La dimensión social de la rehabilitación de los sectores históricos, una dimensión que pretende mantener a los habitantes tradicionales en su lugar de residencia habitual.

Todos los puntos anteriores deben ser entendidos en un contexto fuertemente especulador como el de las ciudades italianas durante la fase desarrollista, tras el que se empieza a valorar la calle y la plaza como el escenario social de la vecindad histórica y urbana en general, la ciudad donde se hace



teatro pero que también hace teatro. Como resume Edoardo Salzano, Italia, y esto es fácilmente entendible en España, no posee ciudades bien organizadas como las de otras parte del mundo y de la misma Europa; en cambio, posee extensos y ricos centros históricos. La organización de una ciudad es un objetivo que puede lograrse con el tiempo; por el contrario, riqueza histórica o se tiene o no se tiene, es imposible inventarla. El peligro se centra en que la ciudad italiana, y como ella muchas ciudades del sur del continente, se convierta en un conglomerado urbano mal organizado y, además, sin la belleza de sus zonas más antiguas (SALZANO, 1992, p. 13); terrible proceso que no es simplemente una amenaza para numerosos centros históricos europeos, como se desprende, por ejemplo, del proceso de descaracterización urbana que han seguido muchas ciudades españolas.

Con la crisis urbana y urbanística, se produce un cambio de tendencia en relación con las ciudades históricas; cambio de sesgo que puede sintetizarse en dos corrientes diferenciadas, pero que terminan combinándose entre sí: a) la continuista con la experiencia italiana, la urbanística de la recuperación (POL, 1991, 10), y b) una corriente que vincula la mejora de los sectores históricos al consenso entre los valores culturales y los intereses del mercado: la denominada gestión compartida para la requalificación urbana. La consolidación de esta co-

riente, paralela a las críticas que se realizan a los resultados de la anterior, permite hablar de una nueva actitud respecto a los cascos históricos (3ª Fase en el cuadro III).

La primera corriente se ha mantenido en Italia y en otros países del sur de Europa y América Latina a los que ha llegado con cierto retraso, y la segunda se ha desarrollado más en los países anglosajones; desde los últimos años ochenta coexisten y se producen alternativamente en abundantes ciudades históricas del continente.

La identificación del casco histórico como un recurso de la ciudad es un tendencia creciente y reiterada en los análisis de los contextos urbanos. Ahora bien, mientras para algunos autores tal consideración se identifica con un recurso limitado e irrepetible (CAMPELINO, 1992, p. 412; CERVELLATI, 1991), para otros, sin sustraerle su papel focal como sector que sintetiza la memoria y emoción colectiva ciudadana, tal espacio sigue siendo un sector vivo y las nuevas generaciones, las nuevos modelos sociales, tienen el derecho y el deber de mejorarlo y de dejar en él referencias que permitan seguir su huella en la historia ininterrumpida de la ciudad (GASPAR, 1991, pp. 4-5). Los primeros siguen proclamando la rehabilitación integral, los segundos las estrategias de intervención.

Las llamadas rehabilitaciones integrales son muy contestadas a medida que avanzan los años

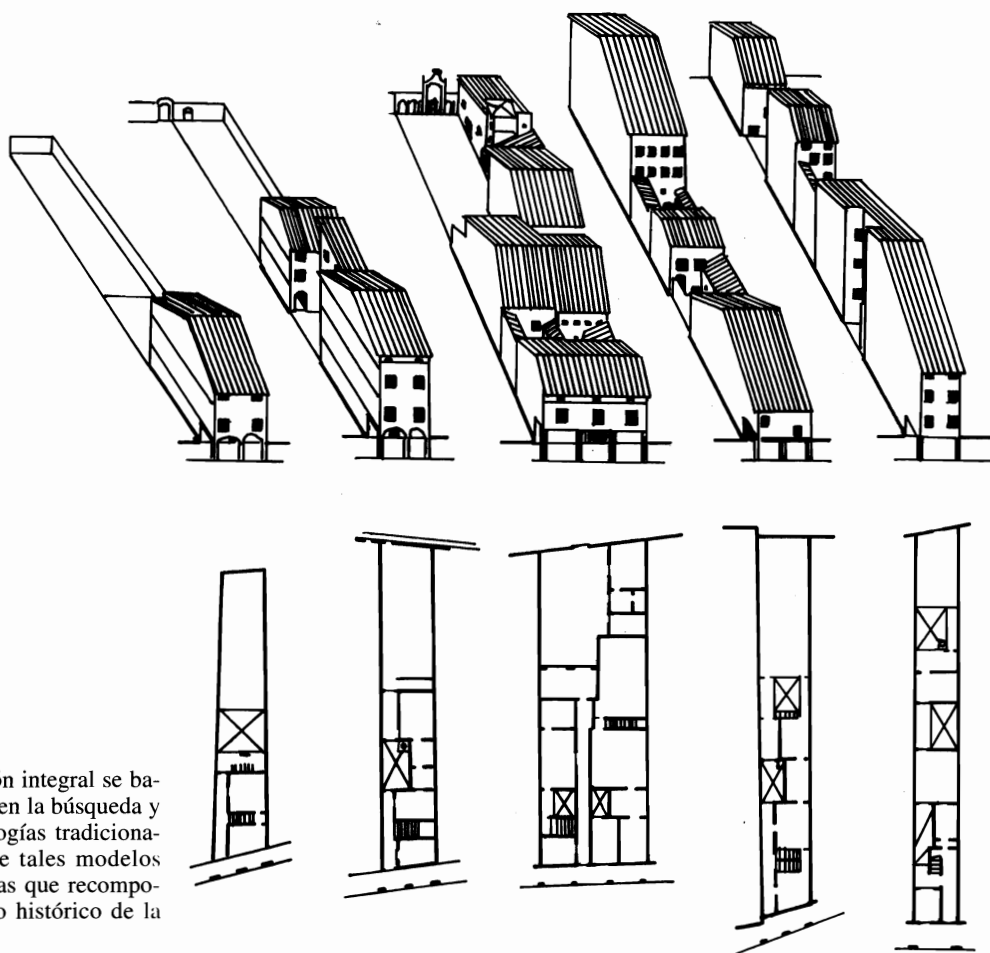


Fig. 1. La rehabilitación integral se basa en criterios basados en la búsqueda y definición de las tipologías tradicionales. La purificación de tales modelos ofrece las claves con las que recomponer o sustituir el tejido histórico de la ciudad.

ochenta. Los problemas en la tramitación de los proyectos, especialmente en lo relacionado con la expropiación de inmuebles, propagó la idea de que la rehabilitación social de los barrios históricos era un proceso lento y caro, cuyos resultados no eran los apetecidos. En la mayor parte de los casos, la población residente es, además de escasa, envejecida y con escaso poder adquisitivo y de organización. En otras palabras, ni las ciudades italianas, ni las de ningún otro país, lograban recuperar el ambiente que había reinado en ellas en la inmediata postguerra, algo que, algo que da pie a hablar de una cierta nostalgia de la Roma de Fellini.

Las cifras reforzaban estos argumentos. Entre 1974 y 1979, el sexenio más significativo de la rehabilitación en Bolonia, verdadero buque insignia de la rehabilitación social en los centros históricos italianos, el Ayuntamiento rehabilitó 221 viviendas, con graves problemas de financiación, y otras 243 lo habían sido a través de convenios con empresas privadas. Las críticas vinieron de distintos frentes, pues el casco histórico seguía perdiendo habitantes; un numeroso grupo de arquitectos italianos, entre los que destaca Secchi, disentía del tratamiento arquitectónico, el rípristino tipológico de Cervelatti, y los políticos encontraban excesivamente caro el proceso, incluso para una ciudad como Bolonia, capital de la Emilia-Romagna, en la que tanto pesa su larga tradición de voto de izquierdas.

Experiencias similares fueron menos contestadas, como la reforma del Marais en París, si bien en






esta ciudad la rehabilitación de barrios históricos nunca tuvo la componente social de las ciudades italianas.

La segunda corriente de teoría y práctica urbanística que se ensaya en el interior de las ciudades europeas se inicia en el Reino Unido, que adapta al modelo de ciudad europea algunas formas de renovación urbana que se habían ensayado en los Estados Unidos y en Canadá (San Francisco, Boston, Baltimore, Nueva York, Toronto). Tales iniciativas aprovechan también las experiencias de los Inner City Partnership de recualificación urbana de los años setenta, basadas en el principio de participación pública y privada en la remodelación interior de la ciudad. El resultado son las Urban Development Corporations de once ciudades británicas y, algo más tarde, de algunas continentales como Rotterdam. Estas entidades mixtas son responsables de la recuperación de sectores industriales y portuarios obsoletos que habían conseguido gran centralidad. El caso más conocido es el de la London Docklands Development Corporation, que, muy próximo a la City de Londres, ha recuperado 2.200 hectáreas (SHAW, 1991, p. 83).

Desde hace diez, las experiencias se multiplican en otras ciudades europeas de muy variadas dimensiones: Lyon, París, Lille, Montpellier, Munich, Amsterdam, Groninga, Génova.

Estas renovaciones, coincidentes frecuentemente con los amplios solares heredados del tejido industrial decimonónico desmantelado, lejos de ne-

**PROTECCION**

-  INTEGRAL
-  GLOBAL
-  PARCIAL
-  AMBIENTAL
-  SIN PROTECCION



0 100 m.



Fig. 2. Las ideas de rehabilitación de los centros históricos de clara influencia italiana se dejan sentir en España desde los últimos años setenta. La figura muestra un detalle del Modificado del Proyecto de Reforma Interior del Casco Antiguo de Sevilla de 1979; documento que otorga un alto valor a la mayor parte del caserío tradicional del recinto histórico.



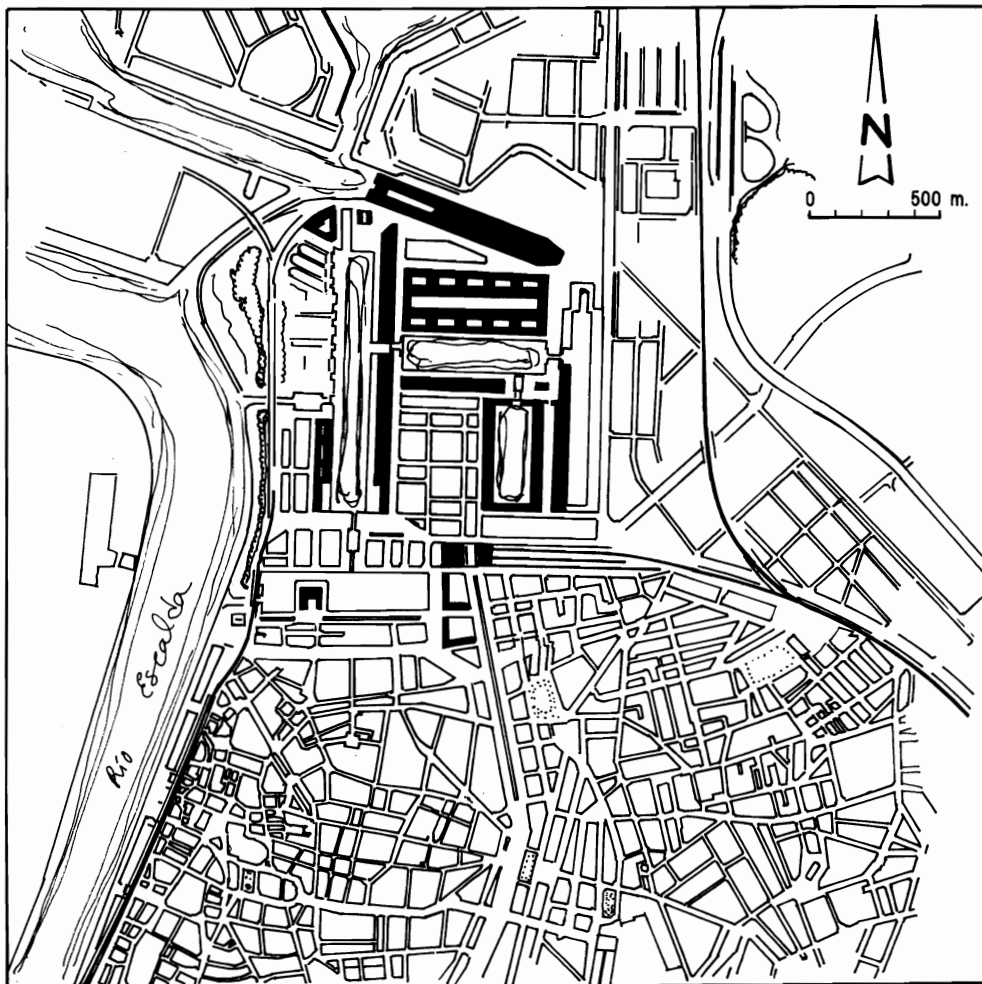


Fig. 3. El proyecto de Recuperación Ambiental de los Antiguos Muelles de Amberes (resaltado en negro en el plano), 1990, es un buen ejemplo de operación de renovación urbana frente a lámina de agua, en este caso el estuario del río Escalda, y de recontextualización del casco histórico a partir de la inserción en el tejido urbano de antiguos tinglados, fábricas y otras instalaciones portuarias.

gar su origen, lo rescatan e incluso, lo valoran como seña de reconocimiento del espacio urbano mejorado. En este contexto debe entenderse la fuerza que muestra la llamada arqueología industrial, de gran arraigo durante el último decenio, muy especialmente en zonas de declive industrial.

Dentro de ellas, incluida la operación de los London Dockland Development, se encuentran las recualificaciones de los espacios conocidos por la expresión inglesa Waterfronts o fachadas urbanas frente a espacios dominados por el agua: ríos, lagos, mares. Estas operaciones son para algunos autores los símbolos perceptibles de la adaptación de la ciudad a las nuevas reglas que impone la reestructuración económica (CERVELLATI, 1991, p. 89; HALL, 1992, p. 6) y, a menudo, restablecen una relación entre una ciudad y el elemento agua que había sido cegada o entorpecida por las infraestructuras y plantas industriales durante los siglos XIX y XX. Aunque no son operaciones exclusivas de los sectores históricos, en la mayor parte de los casos se localizan en o junto a ellos y sirven para recontextualizarlos dentro de la ciudad en la que se ubican. Los cascos antiguos de Róterdam, Amsterdam, Dublín, Marsella, Cárdiff, Bristol, Liverpool, Glásgow, Génova, Venecia, Burdeos, Oslo, entre otros, se han beneficiado en mayor o menor medida de estas operaciones, que, únicamente en el caso de

Róterdam han mostrado una clara voluntad de reajustamiento de las poblaciones tradicionales.

En España, el mejor ejemplo lo constituyen las renovaciones del Port Vell y la Villa Olímpica de Barcelona, aunque también existen buenos ejemplos en Bilbao, Gijón, Sevilla, Cádiz o Logroño.

Las instalaciones recualificadas suelen mantener actividades que prolongan su relación con la componente acuática (puertos e instalaciones deportivos, museos oceanográficos), además de otros espacios de ocio, establecimientos hosteleros, centros de congresos, edificios de oficinas, complejos comerciales y viviendas destinadas a clases sociales medias-altas.

El resultado de estas operaciones es un paisaje urbano con símbolos nuevos, en muchas ocasiones edificios renovados en un lenguaje innovador y casi provocador; piénsese en tantos edificios decimonónicos que, rehabilitados durante estos años, se recrecen con dos, tres o más plantas en un estilo absolutamente distinto al de las partes más antiguas. Son operaciones muy ligadas a la tendencia británica de la deregulation, criticadas por acudir a la renovación especulativa como superadora del ciclo de la degradación y por su escasa, o nula, atención hacia los intereses de los habitantes tradicionales de estas zonas.

También debe señalarse que las operaciones

### CUADRO III

#### FASES DE LA RECUPERACION DE BIENES Y ESPACIOS DE INTERES HISTORICO

	1ª Fase Hasta los años setenta	2ª Fase Años setenta	3ª Fase Desde los años ochenta
Aspectos generales	Valoración del monumento singular justificada por criterios artísticos	Salvaguarda del contexto histórico como soporte de la herencia social, funcional y morfológica de la ciudad del pasado	Recuperación del casco histórico a través de la requalificación urbana general
Documentos urbanísticos	Inventarios y catálogos	Planes especiales	Proyectos de gestión compartida entre instituciones públicas y empresas privadas
Contenido social del documento	Nulo	Alto	Bajo
Valoración de la forma en la recuperación	Alta	Alta	Media
Valoración del uso en la recuperación	Baja	Alta	Alta

poseen una proyección urbana amplia, mejorando mediante estas operaciones de requalificación espacios que trascienden a los conjuntos históricos.

Al margen de las dos corrientes citadas, es conveniente señalar la ausencia de una política coordinada entre los distintos países europeos respecto a sus cascos históricos, si bien debe señalarse que la labor de algunas instituciones como el Consejo de Europa (de la que depende Europa Nostra con delegaciones nacionales en la mayor parte de los países), la UNESCO y la abundancia de congresos y reuniones internacionales en las que se discuten políticas y resultados, señalan una preocupación creciente hacia los problemas que atañen a los cascos históricos. En este sentido, la inhibición comunitaria respecto a políticas relacionadas con ellos presenta un punto de inflexión en 1991. Como resultado de una toma de conciencia de las transformaciones que se estaban produciendo en el conjunto de las ciudades europeas, la Comunidad Europea aprueba en septiembre de aquel año el llamado Libro Verde para el Ambiente Urbano en Europa. Este documento pretende servir de referencia para la recuperación ambiental de la ciudad europea en general y, en tal empeño, ofrece una perspectiva de futuro para los sectores históricos, al igual que para el resto de la ciudad, basada en su sostenibilidad.

Si Gro Harlem Brundtland, en el informe que se conoce por su nombre para la Comisión Mundial para el Ambiente y Desarrollo, definía el desarrollo sostenible como aquel “*que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas*” (BRUNTLAND, 1988, p. 23), el tratamiento de la ciudad europea ha de ser el que se proporciona a un recurso que ha de seguir siendo utilizado en el futuro. Se enlaza con la corriente de la urbanística de la recuperación, aunque la Comunidad Europea no insiste en la dimensión social como una de las refe-

rencias básicas con las que entender los procesos de recuperación urbana, sino en la ambientalista.

Se fundamentan los problemas urbanos en la herencia de la urbanística funcionalista; en la estructura urbana de la producción y organización del trabajo, en la distribución y consumo; en las condiciones de movilidad urbana; en la terciarización de los cascos históricos, comprobada la influencia que ejerce en este sentido su peatonalización, y en la descaracterización que implica el desarrollo de las actividades turísticas.

Los principales programas que lleva a cabo la Comunidad Europea sobre cascos históricos se centran: a) en Génova, donde se pretende ensayar un método de recuperación válido para otras ciudades mediterráneas con problemas similares (Barcelona, Marsella, Nápoles) y b) en Blois, en la que pretende encontrar un método de intervención global para ciudades de tamaño pequeño-medio.

Se carece aún una verdadera política general que considere a la ciudad europea como ciudad histórica en su conjunto, y no sólo un agregado de espacios inconexos de significación histórica variable.

La rehabilitación social se está deteniendo ante la manifestada imposibilidad municipal de costearla en un ciclo de graves problemas financieros en las arcas de buena parte de los ayuntamientos europeos.

Los urbanistas, especialmente los arquitectos, siguen pro clamando la necesidad de volver a la ciudad europea de creación e intercambio cultural: la ciudad renacentista, la ciudad barroca, cuna del arte una, y escenario de la reforma urbana de calidad la otra; lo que no deja de ser una visión reduccionista, sólo disfrutada por una exigua minoría, y sublimada de la ciudad europea en la historia, especialmente desde la perspectiva de las condiciones higiénico-sanitarias en las que han vivido sus ciudadanos durante la mayor parte de la historia urba-

na del continente. Ante estas incertidumbres, algunos de los protagonistas clásicos de la recuperación integral están cambiando de opinión, como Cervellati, que ahora comparte su trabajo urbanístico entre Bolonia, donde ya no se rehabilita con contenido social, y Venecia. Frente al fantasma del centro histórico museo, del que huían todas las prácticas urbanísticas de aquella década y de la siguiente, ahora la defiende como una vía de salvación. Trece años después de iniciar su trayectoria para mantener a la población tradicional en el casco histórico de Bolonia, ahora defiende que la ciudad se convierta en un museo como método de asegurar su protección paisajística, entendiendo este espacio como un lugar sagrado que permita lo que él denomina la vuelta de las musas a la ciudad. *“Desde hace tiempo nuestras investigaciones no siguen ya a las musas. Ni como ornamento, ni como pasatiempo. Por miedo a ser tachados de falta de compromiso, rehuimos a las musas... Debemos pasar parte de nuestro tiempo con ellas, utilizarlas como instrumento de educación, como ornamento y, también, como pasatiempo. La percepción social del paisaje, natural o construido, debe ser entendida como una actividad que no refleje sólo las costumbres de la sociedad, sino que refuerce y modele su sentido de realidad”* (CERVELLATI, 1991, pp. 101-102).

Con estas palabras, que dejan un cierto vacío en el contenido de la recuperación urbana, Cerve-

llati cambia los criterios de justicia social hacia los habitantes de las ciudades históricas por los derechos de las musas, que, a ciencia cierta, nadie sabe cuándo han sido expulsadas de la ciudad europea, en el caso de que hayan llegado a residir en ella.

En conclusión, la llamada crisis urbana y urbanística que se inicia en 1973, enmarcada en los cambios económicos del paso del ciclo del capitalismo fordista al postfordista, coincide con un período de reestructuración profunda en las ciudades europeas, tanto en su interior como en sus áreas metropolitanas.

Los cascos históricos, tras un momento de fuerte revaloración por parte de los gestores de la ciudad europea durante los años setenta, con políticas urbanísticas muy específicas y respetuosas, que contrastan con el despilfarro arquitectónico y urbano de las décadas anteriores, terminan teniendo un tratamiento menos diferenciado del conjunto urbano al que pertenecen en las políticas urbanas de los últimos diez años, todas ellas más vinculadas a los intereses del mercado. Los sectores históricos son espacios dependientes dentro de la ciudad y, como tales, la evolución de aquéllos se condiciona a los intereses de ésta. En un momento de fuerte emergencia del mercado y de sus intereses en la ciudad, los cascos históricos se transforman dejando patente en su componente social, funcional y paisajística las referencias y símbolos propios de la llamada sociedad postindustrial.